



(Foto Pakol)

PEÑA DEL MORO

Peña del Moro

Atravesando la zona vizcaína que hizo famosa a esta provincia vasca como productora de hierro y dejando atrás esas lomas montañosas que arrojan cataratas de escoria mineral vomitada por sus galerías subterráneas, nos hallamos en el risueño y plácido valle de Carranza, donde la variedad de tonalidades de su paisaje hace más amena la excursión.

De las montañas que la circundan, influye atracción la barrera de precioso contraste verde y gris que la cierra al Oeste y que es en esta ocasión lugar elegido para nuestras andanzas de la jornada.

Nos obliga a una mejor visión del valle el remontar hacia el alto de Sangrices que hemos de efectuar para llegar hasta Lanestosa, desligado geográficamente de Carranza por esta elevación que la separa.

Saliendo de Lanestosa salimos también de Vizcaya y llegamos al barrio de La Pared, significativo nombre que se da a esta aldea perteneciente a Ramales. Sobre este lugar y enfrente al castellano y puntiagudo Pico de San Vicente, se levanta el castillete rocoso de la Peña del Moro, el objetivo montañoso más occidental de nuestra región.

El camino para alcanzarlo sigue precisamente la divisoria de provincias, por Los Rellanos, pasando ante unas fincas --como aquí llaman a las vaquerías-- hasta que el vertical paredón nos hace virar decididamente a la izquierda, saliendo por un estrecho paso natural a la agreste ladera bajo la cual se guardan las famosas cavernas de Covalanas, además de las de La Haza, Cullalvera y Sotarriza, todas ellas con pinturas rupestres, conservadas y preparadas para el turismo por el Patronato de Cuevas Prehistóricas de Santander.

Con este rodeo se llega sin dificultades a la cima de la Peña del Moro que ofrece el placer de poder contemplar un vasto panorama. Desde el mar cántabro hasta las montañas burgalesas, extendiéndose con amplitud las vistas sobre Vizcaya y Santander.